

► 5 Enero, 2018



CINE JESSICA CHASTAIN:
«ME INSPIRAN MUJERES
QUE ARRIESGAN» (HOJA 20)
TOROS EL HÉROE DE
QUERÉTARO: SALTA AL
RUEDO PARA SALVAR
A SU HERMANO (HOJA 24)

GITANAS, CONTRA LOS TÓPICOS

Matriarca. Artista. Comerciante. Delincuente. Analfabeta. Víctima... Todavía hoy, el retrato de la mujer calé se pinta con estereotipos. Un grupo de universitarias de toda España denuncia esa visión distorsionada que proyectan los medios de comunicación y amplifican las redes sociales para reivindicar otros modelos. Es la revolución de las gitanas invisibles.

POR TERESA LÓPEZ PAVÓN (SEVILLA). FOTOGRAFÍA DE MIGUEL RIOPA



► 5 Enero, 2018

POR TERESA LÓPEZ PAVÓN SEVILLA

Cuando se habla de la mujer gitana en un medio de comunicación con frecuencia es para ligar los términos a un montón de lugares comunes con los

de cada 100 gitanos es universitario. Y el 80% es mujer.

El gitano o la gitana que vive fuera de la exclusión social es, de hecho, casi invisible, lo que redanda en el reforzamiento del estereotipo: si no hay otros referentes visibles positivos,

LA REVOLUCIÓN DE LAS GITANAS INVISIBLES

Y también Beatriz Carrillo, trabajadora social y antropóloga. Y, desde el pasado mes de septiembre, la persona que ocupa el puesto de máxima responsabilidad institucional del pueblo gitano en España –tradicionalmente representado por hombres–,



FEMINISMO CA

que se apuntalan los propios prejuicios. En el mejor de los casos: artista, matriarca, embaucadora, comerciante; y, en el peor: delincuente, celosa, machista, analfabeta o víctima de violencia de género y exclusión social. Yo misma, cuando me planteé este reportaje, casi de forma automática pensé en buscar referentes de mujeres gitanas en El Vacie (uno de los asentamientos chabolistas más antiguos de Europa) o las Tres Mil Viviendas, una de las barriadas más deprimidas de Sevilla. Pero, ¿por qué no buscarlas en la universidad o en un despacho de abogados o en cualquier oficina de la mastodóntica administración pública? ¿Acaso no las hay allí?

«Haberlas, haylas, como se dice de las meigas en Galicia», explica Consoli Vaquero, gitana, abogada, y miembro de la Federación de Mujeres Gitanas Fakali. «Pero no es fácil encontrarlas. ¿Y sabes por qué? Porque en el formulario de matrícula de la facultad no se pregunta a qué etnia perteneces».

Tampoco cuando haces una oposición. Sería inconstitucional hacerlo. Pero eso impide tener datos fiables sobre la población gitana que hay en las aulas de la universidad, en el cuerpo de profesores de la enseñanza pública o entre el personal sanitario de un hospital, por ejemplo. Los datos que se manejan son sólo extrapolaciones, pero desde las asociaciones gitanas se habla de que uno

se seguirá pensando que la mujer gitana es sólo la que vive en El Vacie (Sevilla) o trabaja en el mercadillo.

En el fortalecimiento de los estereotipos, los medios de comunicación (a los que se han sumado en la última década las redes sociales) son una herramienta de doble filo. La emisión en la cadena Cuatro de *Palabra de gitano*, un serial que explotaba todos los tópicos negativos sobre el día a día de varias familias gitanas, se convirtió pronto en el mejor reflejo de cómo la televisión sigue mostrando una realidad «deformada» y «morbosa».

Pero tuvo también una virtud inesperada: fue el impulso que, por reacción, recibió un movimiento contra el antigitanismo liderado por una asociación de mujeres, de mujeres gitanas, de mujeres gitanas universitarias, uniendo conceptos que parecían inconcebibles juntos. Desde entonces, las integrantes de Amuradi y Fakali andan empeñadas en mostrar otros modelos de mujer gitana: ni artista ni delincuente.

Ellas hacen cada día la revolución de las mujeres gitanas invisibles, las que pasan inadvertidas porque no responden a ninguno de los estereotipos que se asocian a la mujer gitana. Consoli Vaquero es una de ellas. Sevillana de una familia gitana del barrio de La Corza. Estudió primero Trabajo Social y luego Derecho. Y tiene un máster en Asesoría Jurídica y otro sobre Diplomacia, Relaciones Internacionales y Comercio Exterior.

Reivindicación. Un programa de televisión que abundaba en todos los tópicos negativos de la cultura gitana generó un nuevo activismo que muestra otros modelos de ser mujer y de ser gitana, ignorados por unos medios de comunicación abonados al estereotipo y el morbo. «Hacen falta muchos recursos para luchar contra 600 años de antigitanismo en España», afirman sus portavoces

tras ser elegida vicepresidenta del Consejo Estatal del Pueblo Gitano, un organismo mixto que preside el secretario de Estado de Servicios Sociales e Igualdad y desde el que exige ser escuchada en los debates y formar parte de la toma de decisiones. ¿Por ejemplo? En la próxima reforma constitucional, si se produce, para que no ocurra como con la reforma educativa, «que se hizo sin contar con una voz representativa del pueblo gitano».

También para estar en los consejos audiovisuales: «Todos los referentes del mundo gitano en las series o los programas de entretenimiento responden al mismo patrón», recuerda María Filigrana, psicóloga, con un máster en Intervención Social. Gitana de Triana, «el barrio donde la integración ha sido posible desde muchas generaciones atrás», recuerda. «Mi abuelo trabajó en la Renfe y mi abuela era una gitana de la cava». Su hermana estudió Derecho.

En Fakali están acostumbrados a que se les llame desde las televisiones cuando se necesita documentar o ilustrar una historia vinculada al pueblo gitano. «Estamos cansados de que siempre se nos pida lo mismo: una boda gitana, con una familia de muchos hermanos y el rito del pañuelo. Y no estamos para eso. De nosotras se espera que nos hagan un *bombo* con 15 años y que nos casemos. Pero no todas respondemos a ese cliché. Nuestras familias no nos han criado así».





► 5 Enero, 2018



Referentes. María Filigrana, Beatriz Carrillo, Consoli Vaquero y Sandra Heredia. Todas ellas mujeres gitanas universitarias.
 GOGO LOBATO

Sandra Heredia es cordobesa. Tiene 32 años. «Estoy soltera y comparto piso», afirma remarcando esa circunstancia personal como demostración de que su vida no es muy diferente de la de otras mujeres de su generación. Sandra estudió Empresariales y Turismo. En su familia hubo anticuarios y plateros y también un abuelo que fue policía local. Trabajó en un hotel y en varios programas de inserción laboral. Hizo un máster de Sociología y Ciencias Políticas y otro de Estudios de Género y, actualmente, prepara un doctorado sobre el antigitanismo. Es la responsable en el colectivo Fakali de las relaciones con organizaciones internacionales.

Para Sandra, el feminismo o la sororidad forman parte desde hace mucho tiempo del discurso de la mujer gitana. «Esta actitud ante la vida no la hemos inventado nosotras, viene de muy atrás. Si acaso nosotras le damos más visibilidad», apunta. «La mujer gitana trabaja fuera de casa desde hace muchas generaciones, cuando las payas estaban en sus casas cuidando de sus hijos y sus maridos», apunta Consoli.

Saray Borja vive en Bilbao. Nació y se crió en Basauri. Es educadora social, graduada por la UNED. Se define como gitana, feminista e independentista: «No hay una sola manera de ser mujer, ni de ser gitana, ni de ser feminista». Es un referente en el activismo contra el antigitanismo a título individual. No cree en el modelo asociativo gitano actual, pero colabora con

'TUITANOS' EN LAS REDES CONTRA EL ODDIO

La activista Saray Borja conoce el poder de las redes sociales en el discurso del odio. A raíz de la emisión de *Palabra de gitano* puso en marcha una campaña en Twitter para responder, desde la ironía y el sentido del humor, a todos los mensajes racistas que inspiró el programa. «Nos aliamos un grupo de tuiteros, que nos identificamos en la red como *tuitanos*, para que los insultos no quedaran sin respuesta». Sabe que el efecto de esa reacción es siempre relativo en el océano de opiniones que conforman las redes. Pero fue un comienzo. La verdadera repercusión de su discurso feminista la encuentra en Facebook. «Los gitanos hemos servido siempre de vomitorio de lo peor de las sociedades excluyentes y las redes están inundadas de odiadores». Aunque sabe que no siempre resulta fácil, en sus charlas recomienda no entrar en el juego de los provocadores (*trolls*) o, si acaso, ridiculizarlos desde el humor, como hacen los *tuitanos*: «A nosotros nos ha servido muchas veces a modo de terapia frente a la impotencia».

«DE NOSOTRAS SE ESPERA QUE NOS HAGAN UN 'BOMBO' CON 15 AÑOS Y QUE NOS CASEMOS. PUES NO, HAY MUCHAS QUE NO RESPONDEMOS A ESE CLICHÉ»

quien se lo pide para enseñar el manejo de las redes sociales en la batalla contra el discurso del odio y para que la digital no se convierta en una nueva brecha social.

Virginia Heredia es diputada en el Congreso por el PP y concejal en Écija (Sevilla). Es la única parlamentaria gitana en la actualidad. Sólo un hombre gitano había llegado antes al Congreso, Juan de Dios Ramírez Heredia, primero con la UCD y después con el Partido Socialista.

Virginia es *cuarterona* o *mezclada* [de padre mestizo y madre paya]. Estudió Relaciones Laborales y luego se sacó el grado en Ciencias del Trabajo. Y trabajó 10 años de camarera para pagarse sus estudios. Sobrina del *Tobalo de la burra*, un personaje muy popular en Écija, y descendiente de tratantes de ganado. En el Congreso es portavoz de Infancia.

María Rubia nació y se crió en Sant Boi de Llobregat. «En el colegio siempre fui *María la gitana* porque la mía era la única familia gitana que había en el barrio». Estuvo 15 años trabajando como mediadora social y forma parte desde hace cuatro del Consejo Municipal del Pueblo Gitano de Barcelona. En julio asumió su vicepresidencia: «El racismo nos sale muy caro. Hacen falta muchos recursos, muchas estructuras, mucho activismo y muchos programas para luchar contra un antigitanismo que en España tiene 600 años».

«Es curioso—subraya— que los planes interculturales se hayan activado en las ciudades a raíz de la llegada masiva de la inmigración extranjera. Pero los gitanos llevamos aquí 600 años y la única integración que se nos ha propuesto ha sido siempre la de la asimilación, la de la eliminación de nuestras señas culturales».

Los promotores escolares de la Fundación Pere Closa o la red de agentes antirrumores contra el antigitanismo de Barcelona trabajan para separar el grano de la paja en el imaginario colectivo. «Cuando un niño gitano no va a la escuela no es por una cuestión cultural, ni es cultural el autoempleo. Ambas cosas son el resultado de muchas generaciones de exclusión y antigitanismo».